

# Francisco García Raya, un resistente de Mondragón

**L**a historiadora y politóloga Sara Hidalgo García de Orellán es autora de un libro de obligada lectura en estos tiempos de relato del posteriorismo abertzale: 'Los resistentes. Relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)'. Hidalgo denomina en su trabajo como 'resistentes' a los cargos públicos del PSE-EE que aguantaron lo indecible en los años de plomo del pistolero etarra contra los socialistas vascos. Uno de esos resistentes ha sido Francisco García Raya, quien en una reciente entrevista en este periódico confirmaba el adiós anunciado el pasado 29 de octubre, cuando dejaba la secretaría general del PSE-EE en Mondragón. Atrás quedaban 28 años como concejal, desde 1987 a 2015, además de juntero (2003-2009) y parlamentario vasco (2009-2012). Un currículum marcado por el valor, la dignidad y compromiso con unos principios. Sin desmerecer la labor valiente de otros compañeros suyos, quiero resaltar el largo compromiso de este hombre que representa a todo un grupo de resistentes con los que la democracia en España y el PSOE tienen una auténtica deuda histórica. Paco, hijo y nieto de socialistas, sabía lo que era ser del PSOE en las peores circunstancias durante la dictadura franquista. Quizá nunca pensó que sería una militancia imposible en localidades como en la que él vivía desde que llegó de su Montilla natal.

En Mondragón parecía que la mentalidad cooperativista se traduciría en la política local en una mentalidad democrática absoluta. Nada más lejos de la realidad. El mundo de las cooperativas fue posible porque había arraigada una gran conciencia social impulsada por el sacerdote José María Arizmendiarieta y la aportación del mundo educativo que posibilitó el filántropo Pedro Viteri, con las escuelas que llevan su nombre y maestros como Félix Arano, arietes contra el cerco escolar católico y procarlista. En 1976 hubo un



intento de trasladar los principios del mundo cooperativista a la política cuando un grupo de gestores e impulsores de cooperativas promovieron Euskal Sozialista Biltzarrea (ESB) o Partido Socialista Vasco. En teoría, los Eusebios, programa en mano, superaban hasta a Olof Palme. En la práctica tenían poco que envidiar a Fuerza Nueva o a Jarrai-Haika-Segi. Que se lo digan a Felipe González al que le reventaron en febrero de 1976 una conferencia sobre Europa en la Facultad de Económicas de Sarriko, que pretendía ser el primer mitin autorizado del PSOE en España desde la Guerra Civil. Los de ESB mostraron lo peor de su sectarismo y xenofobia contra lo que ellos bautizaron como 'social-imperialistas' y 'sucursalistas', un concepto este último que tendría mucho éxito en el libro de estilo de todos los nacionalistas para descalificar a los partidos constitucionales. Ahí empezó el nacionalismo radical a poner en el punto de mira al PSE.

En 1987, tras la ruptura del PNV con el viaje a ninguna parte de Eusko Alkartasuna, Arrasate se convirtió en una especie de territorio liberado para ETA. Ese año Paco García entró como concejal y comenzó su etapa resistente. A pesar de circunstancias familiares

trágicas, de la persecución inmisericorde de los proetarras más ultras, se mantuvo contra viento y marea respondiendo al integrista abertzale con la integridad del socialismo vasco: compromiso con la Constitución y el Estatuto. Sin olvidarme de su hijo Óscar, que daba la cara en el instituto de Mondragón contra las mutas de Jarrai, y hasta Alfonso Guerra le llamó para animarle cuando le acosaban. No tengo para olvidar a los que, alegando excusas impresentables, le negaron la posibilidad de ser alcalde de Mondragón en 2008.

Curiosamente, en 1997 hubo moción de censura contra el alcalde de HB, Xabier Zubizarreta, porque se negó a condenar el asesinato de Miguel Ángel Blanco. La moción prosperó porque el candidato era del PNV: José María Loiti, quien en 1991 se había votado a sí mismo (con otro voto en blanco de su partido) para evitar que la socialista Nekane Iglesias fuera alcaldesa. Parece que preferían a uno de HB. En 2008, todos los ediles de partidos nacionalistas se pusieron de perfil cuando hubo que sumar los 11 votos para conseguir que prosperara la moción de censura contra la infame alcaldesa de ANV, Inocencia Galparsoro, incapaz de condenar el asesinato de Isaías Carrasco. No querían que Paco García fuera alcalde de Mondragón. Quizá porque no le consideraban suficientemente vasco por haber nacido en Montilla. Los ediles nacionalistas no le quisieron probablemente por las mismas sectarias razones por las que en 2015 no hubo alcaldías del PSE-EE en Andoain y Lasarte.

Se marcha un resistente como Paco García Raya que, junto a otros como él, te hacen no dejar de creer en la honradez, los principios, y el compromiso con la política concebida como un servicio a la ciudadanía. A ETA le han derrotado las armas del estado de derecho, pero también los resistentes que le plantaron cara cuando a cambio solo les podían romper la cara o la vida.